

Rev. Miguel Limardo Castillo:



**D
A
S
T
O
R
A
U
T
É
N
T
I
C
O**

Por Ramón A. Blondet C.

REV. DON MIGUEL LIMARDO
CASTILLO:

"PASTOR AUTENTICO"

POR

RAMON A. BLONDET C.

Serie "TESTIMONIOS VIVIENTES"

(De Creyentes Dominicanos)

No. 2



"Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud sino sobre el candelero, y alumbrá... Mat. 5:15

Editado por la Junta de Publicaciones de la
Iglesia Evangélica Dominicana
Avé. México No. 31, Apdo. 727
Santo Domingo, Rep. Dominicana

PRESENTACION

He aquí el segundo número de nuestra serie "Testimonios Vivientes". Aunque estamos conscientes de que éste debió aparecer antes, creemos que la espera se verá compensada por el material que ahora ponemos en sus manos. No es exactamente una biografía. La idea ha sido traer a la memoria y a la atención del pueblo evangélico, lo que fue uno de los ministerios más inspiradores y fecundos de la Iglesia Evangélica Dominicana. Se trata del relato del ministerio que el Rev. Don Miguel Limardo Castillo realizó en nuestra Iglesia. Lo más que se pueda decir de este ministerio aparece en las páginas siguientes relatado por el señor Ramón A. Blondet, a quien expresamos las gracias por este servicio a la Junta.

En cuanto al hecho de que el Rev. Limardo aparezca en una serie que hemos dedicado a testimonios de creyentes domini-

canos, cuando hayan leído este material, comprenderán por qué le consideramos tan dominicano como portorriqueño.

Por otro lado, el Rev. Limardo es de esas luces que esta serie se ha propuesto sacar de "debajo del almud" para que nos alumbrén...

LOS EDITORES

Junta de Publicaciones I. E. D.

P R E F A C I O

Escribir sobre una persona bien conocida y querida por muchos es algo arriesgado, ya que si uno hace un juicio inconveniente estará expuesto a sufrir las consecuencias.

Yo me encuentro ahora en esta situación. La persona cuya vida me propongo presentar en esta serie "TESTIMONIOS VIVIENTES", y que es nada más y nada menos que el Rev. Don Miguel Limardo Castillo, goza de tanto cariño y afecto entre los dominicanos evangélicos y no evangélicos, que difícilmente lograré complacer a todos, por más que pondere sus méritos y virtudes.

Sin embargo, yo acepto el riesgo y el honor de escribir sobre el Rev. Limardo. Al emprender la tarea, dos cosas me sirven de garantía y credenciales. En primer lugar, el hombre sobre el cual voy a escribir está tan alto, que no descenderá a "regatear" algo que

dijéramos o dejáramos de decir. Ha llegado allí por su valor propio, y allí quedará por el reconocimiento de todos. En segundo lugar, nos arriesgamos a escribir sobre el Rev. Limardo por la íntima relación que siempre tuvimos con él y porque, entre los dominicanos, nosotros le conocemos y apreciamos como el que más.

R. A. Blondet

DESDE PONCE A LA ROMANA Y AL CONOCIMIENTO DE CRISTO

Conocimos al Rev. don Miguel Limardo Castillo, cuando no era ni don Miguel ni reverendo, en La Romana, ciudad del Este, sede de una de las factorías azucareras norteamericanas, The Central Romana Corporation.

Miguel había nacido en Ponce, Puerto Rico, el 24 de Mayo de 1900, siendo sus padres Don Miguel Limardo y Doña Antonia Castillo.

El Central Romana Corporation fue, desde su inicio, un centro de labores para los hijos de Borinquen. Allí vino el joven Miguel Limardo cuando apenas contaba 20 aos, a trabajar como listero (Time-keeper). En estas faenas le conocimos, y a mediados del 1921 nos encontramos en la Iglesia Evangélica Dominicana que recién comen-

zaba sus labores en el país, y que en la ciudad de La Romana comenzaba con el pastorado del Rev. José Espada Marrero, también puertorriqueño.

Limardo había asistido desde pequeño, en su ciudad natal, a una Escuela Dominical de la Iglesia Hermanos Unidos en Cristo, así llamada entonces, pero, como sucede con frecuencia, los años de la primera adolescencia le apartaron de la iglesia, pareciendo entonces que tomaría otros caminos. Pero su viaje a La Romana le tornaría al camino primero de su vida. La labor de intermediario fue realizada esta vez por Alfredo Espada, hermano del pastor, quien como Limardo era puertorriqueño y trabajaba en el Central Romana. Alfredo invitó a Limardo, cosa que éste aceptó. Más tarde, aunque Alfredo no siguió frecuentando los cultos, Limardo se quedó, se convirtió y fue bautizado.

VOCACION, MATRIMONIO Y DEDICACION LABORIOSA

La conversión profunda y genuina de Limardo, confrontada con la necesidad de

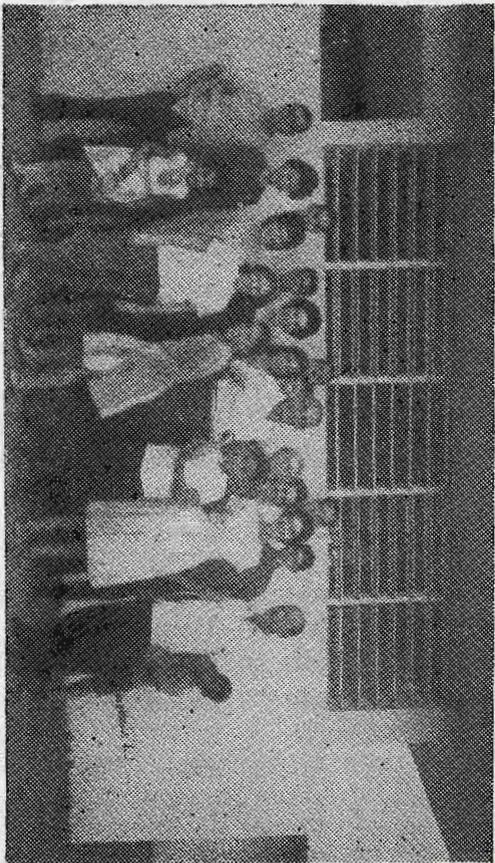
obreros en tiempos en que se iniciaba la predicación del Evangelio en el país, le llevó a la decisión de dedicar su vida al ministerio. Así fue cómo en 1922 volvía a Puerto Rico para cursar estudios en el Seminario Teológico de Río Piedras. Allí mismo, terminados sus estudios, casó con la entonces joven Justa Sánchez, acontecimiento que puede resumirse así: exactamente lo que le faltaba para iniciar su gran labor como pastor, "una buena esposa".

Regresó con su esposa a la República Dominicana en el año 1925 y comenzó su trabajo de pastor con laboriosa dedicación. Su primer trabajo pastoral fue realizado en San Cristóbal, de allí pasó a Barahona, luego a San Pedro de Macorís, donde agotó dos pastorados, ya que de aquí volvió a Puerto Rico donde permaneció dos años. Regresó nuevamente a San Pedro de Macorís, y finalmente a la Primera Iglesia de Santo Domingo, la capital, desde donde retornó definitivamente a Puerto Rico, en el año 1943.

El matrimonio Limardo Sánchez fue bendecido con cinco hijos, todos nacidos en la República Dominicana. Son ellos: Mi-



En esta foto de 1940 aparece la familia Limardo Sánchez completa, tres años antes de regresar a Puerto Rico.



El Rev. Limardo y su esposa aparecen aquí disfrutando de la bendición de estar con "sus hijos, y los hijos de sus hijos". Aparecen también los yernos y las nueras.

guel, siempre llamado "Miguelito", graduado de Gerente Administrativo; Noemí, profesora; Esther, enfermera; Efraín, contable, y Abner, abogado. Los Limardo han recibido la bendición de ver "sus hijos, y los hijos de sus hijos. . ."

De todos los obreros puertorriqueños que brindaron su valiosa contribución al trabajo de la Iglesia Evangélica Dominicana, el Rev. Limardo fue quien más tiempo dedicó a la obra aquí, y es quien ha mantenido las relaciones más directas después de ausentarse. Viene con frecuencia al país y muestra interés permanente por la gente, el trabajo y la solución de nuestros problemas.

LIMARDO: EL PASTOR

El trabajo que realizaba el joven Limardo en el Central Romana como listero, ponchando tickets mañana y tarde, lo relacionó con esa masa de "trabajador y cargados" que abundaban en nuestro país. Al sentir el dolor y los problemas de esa clase explotada, Limardo se dispuso a restaurarles como criaturas de Dios. Había sido su

privilegio tener un pastor como el Rev. José Espada Marrero, otro "testimonio viviente", aquel que al finalizar el servicio de predicación nos hacía acompañarle para ir por sitios intransitables y oscuros, por el horno de cal, situado cerca de la costa, en el Central Romana, para saber por qué un haitiano llamado Andrés Leclerc, o acaso otro llamado León Luis, no habían asistido al culto. En esta escuela, además de las aulas del Seminario, aprendió Limardo lo que significa ser pastor. Y eso fue él para todas las ovejas de sus varios rebaños. Aun hoy, sigue siendo el pastor que se preocupa por la salud espiritual de cuantos están a su alcance.

Basado en las anteriores experiencias y en su concepción del pastorado, el Rev. Limardo se expresa así actualmente: "En mi vida yo no he querido ser otra cosa más que pastor; toda mi vida ha sido un esfuerzo por ser un pastor auténtico". Refiriéndose a una tendencia muy moderna y difundida dice: "Hay que tener cuidado con el pastor oficinesco, el pastor para quien el mimeógrafo y el teléfono son algo sagrado. No hay nada que sustituya el contacto perso-

nal". En oposición a esta imagen, Limardo ve al pastor, y se considera haber sido él mismo, como un "buscador de gentes".

LIMARDO: EL PERSEGUIDO

No obstante ser el Rev. Limardo uno de nuestros pastores menos pendencieros, y a pesar de su temperamento cordial y pacífico, fue el más perseguido, llegando aun a ser sometido en una ocasión.

Sus sufrimientos comenzaron en La Romana, cuando un compañero de oficina le dedicó unos versos satíricos intitulados:

"A DON LIMA EL TRANSFORMISTA"

*Don Limardo, aunque me tardo
En escribir, he querido
Cumplir con lo prometido,
Pues yo mis promesas guardo*

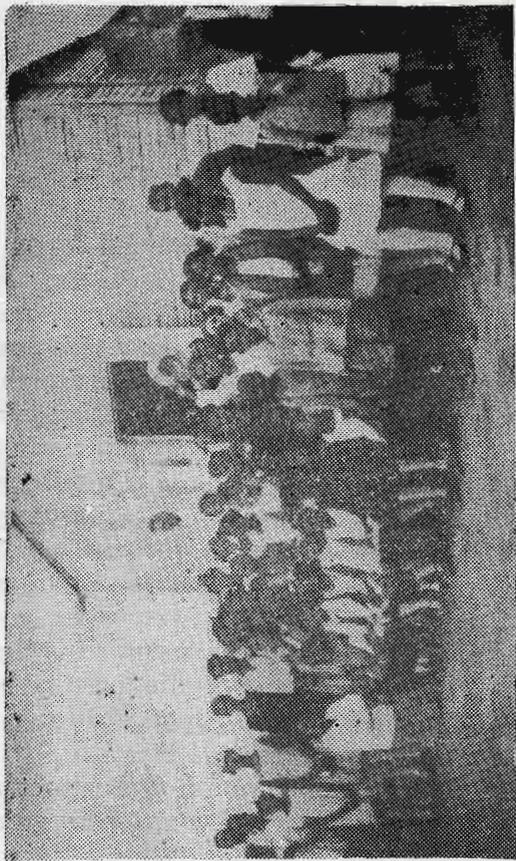
*No falto Ud. de razón
Ni de juicio a mi entender,
No puedo yo comprender
Su cambio de religión.*

*Por supuesto, ya me explico,
Y esto es de extrañarse poco
Que cualquiera, por ser rico,
Simule el papel de loco.*

*Y si ésta es al fin su idea,
Que Dios lo lleve adelante;
Pues todo es de la pelea:
Hasta hacerse protestante!*

El autor de este juicio, don Ramón Juan, murió antes de ver al Rev. Limardo enriquecido, no con posesiones y bienes materiales, como él insinúa en su sátira, sino con la riqueza espiritual que proporciona el Evangelio Salvador, y que Don Miguel comparte con cuantos se acercan a él. En cuanto a lo de "transformista", no se equivocaba don Ramón, pues se había operado una gran transformación en el listero que antes controlaba el tiempo a los explotados por el capitalismo, y que ahora concedía pase y boleto gratis a los que deseaban alcanzar la vida abundante en Cristo Jesús.

La sed de justicia social que caracterizaba a Limardo, le llevaría a ser perseguido



A la derecha, semi-oculto, aparece el Rev. Limardo con la Escuela Bíblica que mantenía en Fundación siendo pastor en Barahona en 1928.

por los sostenedores de la tiranía Trujillista. Sus ansias de libertad lo hicieron sentirse prisionero del ambiente en que vivimos en esos años los dominicanos, determinando su extrañamiento voluntario.

Siendo pastor en San Cristóbal, y mientras predicaba en la sección de Cambita Uribe, a pocos kilómetros de la población, fue alcanzado por una piedra que hizo impacto en la cabeza, en el hueso petroso, y que lo derribó a tierra. Fue necesario sacarlo hasta donde estaba el automóvil, en una mecedora, en estado de inconsciencia.

Desempeñando el pastorado en la ciudad de Barahona, alrededor del 1929, al celebrar un servicio de predicación en el poblado de Fundación, fue interrumpido por el sacerdote católico Bernardino Conil, quien le provocó de palabras amenazándole con un paraguas. El cura se encolerizó aun más cuando Limardo, en vez de corresponder con violencia, se inclinó ofreciéndole la cabeza y diciendo: "hiera, padre".

Después del incidente, para sorpresa de todos, el sacerdote acusó al Rev. Limardo de haberle ofendido. El Rev. Limardo fue

sometido a juicio y condenado en los tribunales de Barahona por ultrajar la dignidad del ministro de la Iglesia.

Aprovechando esta condena, los enemigos de la Iglesia Evangélica iniciaron un movimiento para pedir la expulsión del Rev. Limardo del territorio nacional. Mientras tanto, se había hecho oposición a la sentencia y el letrado Lic. Angel María Soler se había hecho cargo de la defensa del "caso Limardo".

Al estar el caso en manos de un abogado de tanto renombre, uno de los mejores en esos tiempos, los que habían preparado las cosas a su acomodo, apelaron al subterfugio de los re-envíos y la no citación de testigos. El tiempo transcurría, y el peso de la condena y la amenaza de expulsión seguían gravitando sobre el sufrido varón de Dios.

Cuando los enemigos de la verdad y la justicia daban por seguro su triunfo, ya que los que podrían declarar en favor del Rev. Limardo no estarían en el juicio, el Rev. Enrique Rivera, entonces pastor de la Primera Iglesia, fue a Fundación a buscar por

los conucos a los que habían presenciado el incidente.

Después de bregar sacando el carro de los pantanos y enchivaderos en el camino de kilómetro y medio que separa a Fundación del cruce de Palo Alto, el Rev. Rivera llegó al tribunal de Primera Instancia, con lodo hasta en los ojos, pero acompañado de los testigos. Huelga decir que éstos, aunque católicos, confesaron que el amenazado, ofendido y ultrajado había sido el Rev. Limardo, y no el padre Conil.

Frente a la declaración de los testigos, el Lic. Soler dijo, entre otras cosas: "Magistrado, es bien sabido que la Iglesia Católica, a la cual tengo el honor de pertenecer, se ha distinguido siempre por su intolerancia y su intento de dominar a los hombres y a los pueblos. Sus ministros, prevalidos de la autoridad que el poderío del Clero Romano les confiere, son impulsivos y arbitrarios, y acostumbran a cometer atropellos como éste de que fue víctima el pastor Miguel Limardo, a quien quieren presentar ahora, también, como al victimario." A continuación, después de hacer grandes elogios



Un aspecto de la celebración de la V Asamblea General de la IED en 1926, en San Cristóbal. A la izquierda se ven doña Justa y el Rev. Limardo con su primer hijo. En la foto aparecen, además, Alsina, Clodomiro y otros.

en favor del acusado, la defensa pidió el descargo. La sentencia absolutoria fue pronunciada y, por supuesto, no hubo expulsión.

Ya hemos dicho que la vocación por la justicia social y la libertad tenían que poner al Rev. Limardo frente al régimen que imperó en nuestro país hasta el 1961. Por ello no es extraño que un Gobernador Provincial de San Pedro de Macorís lo tratara con cierta "distinción", incomodándole con llamadas, interrogatorios, control de salidas y entradas a la ciudad, y otras inconveniencias. Pero, no obstante estas dificultades, el Rev. Limardo mantuvo en todo momento su buen espíritu, entereza y tenacidad, consagrado a la presentación del mensaje de la Gracia redentora de Dios, por encima de todos los poderes y a pesar de todas las persecuciones. En lo que respecta a este período de su ministerio podemos decir que el Rev. Limardo ha poseído la bienaventuranza que corresponde a los que "padecen persecución por causa de la justicia".

LIMARDO: EL EMPRENDEDOR

La Iglesia Evangélica Dominicana tuvo en el Rev. Limardo uno de sus líderes

más emprendedores y creativos. Y fueron la Iglesia de San Pedro de Macorís y su pueblo, los marcos escogidos para proyectar al pastor de iniciativa e inquietudes creativas que había en él. Allí, bajo su idónea dirección y la dedicada colaboración del señor Postigo, nació el periódico "Nuestro Amigo", el 15 de Agosto de 1931, que es hoy el órgano oficial de nuestra Iglesia. La vida y suerte de esta publicación estuvieron ligadas al Rev. Limardo hasta que éste se ausentó del país, y los que pueden atestiguarlo, no vacilan en decir que fueron los años de oro del periódico que originalmente fué destinado "a la salud de las almas y a los intereses del Reino de Dios en la República Dominicana".

En aquel mismo verano de 1931, en aquella misma Iglesia, y bajo la misma dirección, se iniciaron unas concentraciones de laicos de todas las iglesias del país de carácter muy pintoresco: personas desde la edad de la adolescencia hasta los 80 ó más años, fueron invitadas a la Iglesia de San Pedro de Macorís por varios días para convivir, fraternizar y estudiar diferentes temas

relacionados con la vida cristiana. La esforzada iglesia local se responsabilizaba del alojamiento y la comida del grupo que, en ese caso, sólo necesitaba su pasaje para llegar hasta allí. Estas concentraciones, iniciadas por el Rev. Limardo en tan simpática forma, se convirtieron al correr de los años en lo que hoy llamamos "Instituto de Educación Cristiana para Jóvenes de la IED".

LIMARDO: EL AMIGO

"Ahora os llamaré amigos", había dicho el Señor a sus discípulos en Palestina. Y Limardo parece haber hecho esta misma cordial decisión con todos los que conoce y trata. Sabe ser amigo. Lo ha sido de sus compañeros, de sus feligreses, de evangélicos y no evangélicos y, en la confirmación de la amistad, ha llegado hasta el sacrificio.

Su espíritu cordial y amistoso le ha ayudado también a establecer especial amistad con personas de otras confesiones. Ya en aquellos años en que las relaciones entre grupos religiosos eran poco comunes en nuestro país, el Rev. Limardo llegó a iniciar

relaciones inter-confesionales que eran un atisbo de lo que hoy llamamos ecumenismo.

Un ejemplo de esto que decimos es la amistad que unió y ha continuado uniendo al Rev. Limardo y al laureado poeta dominicano Armando Oscar Pacheco quien, a pesar de no ser evangélico, le considera su mentor espiritual.

Fruto de esta amistad y del reconocimiento de Oscar Pacheco a las virtudes pastorales del Rev. Limardo es el poema que aquél le dedicara a éste cuando regresó a Puerto Rico:

AL REV. MIGUEL LIMARDO

En su partida.

*La augusta catedral del sentimiento
desde donde oficiaste noche y día,
con tu partida —huracán violento—
está pálida, gélida y vacía . . .*

*No en vano ha sido luminoso evento
reproducido repetidas veces,
que imitando a Jesús, en un momento
supiste al bien multiplicar los peces.*

*Infatigable sembrador, te he visto
llevar consuelo por los barrios pobres,
llevar al triste la piedad de Cristo . . .*

*Y al escaparte misionero en pos
de otros parajes: que la paz recobres
y que tu ruta la ilumine Dios.*

LIMARDO: EL ESCRITOR

Una vida tan fecunda como la que hemos venido describiendo no agota sus fuentes con los años, como generalmente ocurre, sino que las aguas que le nutren se van más bien purificando. Por eso para nosotros no ha sido una sorpresa que el Rev. Limardo, ya en el otoño de su vida, se haya revelado como escritor de éxito. Ello no es más que una prolongación de su ministerio, ya que como escritor sigue siendo el pastor que presenta el mensaje sencillo y claro de la salvación por la fe en Cristo Jesús. Nunca piensa en deslumbrar, pretendiendo descifrar misterios ni presentando tesis enigmáticas. Su prosa es fácil y amena, sólo encaminada a orientar, inspirar y llevar consuelo y paz

a las almas abatidas, guiándolas al autor de "toda buena dádiva y todo don perfecto". Sus conceptos son definidos y sus preceptos ajustados a la disciplina evangélica.

Hasta la fecha ha publicado tres libros: "Del Secreto de Dios", 155 págs., impreso en México en Noviembre de 1964; "Una Pequeña Nube", 190 págs., impreso también en México en Marzo de 1965, y "La Rosa y la Espina", 216 págs., impreso en la Editorial y Librería La Reforma, Río Piedras, Puerto Rico, en 1967.

Para resumir lo que son estas tres publicaciones, podemos decir que el Rev. Limardo escribe como predica, predica como habla, habla como piensa y piensa como cree. Y en cuanto a esto último, cree simple y llanamente en el amor de Dios manifestado en Cristo y en lo que este amor es capaz de hacer en la vida de los hombres. (Juan 3:16, Hech. 4:12).

El Rev. Limardo ha anunciado que seguirá escribiendo, y para confirmar esto nos informa que ya tiene listos para entregar a la imprenta dos nuevos libros, "Vislumbre de lo Eterno" y "Ventanas Abiertas". Este úl-

timo será de gran valor para los predicadores, pues será el libro de ilustraciones más voluminoso y completo publicado en español.

Una vez el Rev. Limardo dijo que una buena esposa y una buena biblioteca eran cosas esenciales para un joven ministro. Ahora, con sus libros, él está contribuyendo a la formación de esa buena biblioteca que debe tener todo ministro.

EL REV. LIMARDO Y LA POLITICA

Como pastor consciente de su responsabilidad de orientador y guía, el Rev. Limardo siempre ha tenido conceptos definidos y firmes respecto a las cosas que preocupan a la gente y le envuelven en su cotidiana lucha por la vida. Por ejemplo, respecto a la política se expresa así: "La Iglesia tiene una responsabilidad social a la que no puede substraerse. Claro que su misión especial es espiritual, pero creo que no puede quedarse al margen de los "issues" políticos. En esto, no obstante, hay que tener mucho cuidado, porque el pastor, aunque

tiene derecho a sus ideas propias en cuanto a la política, no puede en ningún modo presentarse como partidista. En esto hay una paradoja. El pastor sabio y juicioso es aquel que sustenta sus ideales políticos en tal forma que su iglesia no se divide en bandos. Hay los que creen que el pastor debe entregarse de lleno a la actividad política. Yo no lo creo así."

Como dijimos al principio, la posición del Rev. Limardo respecto a un tema tan espinoso cuando se considera en los círculos evangélicos, no podía ser más definida, firme y responsable.

DE AYER A HOY

El pastor Limardo, que fue de los que anduvo a pie y con los zapatos en las manos, vadeando ríos, tomando aguas turbias, sufriendo penurias con sueldos raquíticos, no comprende cómo tantos pastores hoy en día, con tantas comodidades y privilegios se sienten inconformes y exigen aun más.

En cuanto a los años por delante, este siervo incansable dice que se siente en la

mejor disposición de seguir trabajando en la predicación del Evangelio. Hace unos años se relevó él mismo de la responsabilidad de una iglesia local, para dedicarse a escribir y a otro tipo de actividades. Actualmente es capellán del Hospital del Maestro (lo fue antes de la Universidad de Río Piedras), trabajo que él considera como la culminación de su pastorado, ya que siente que está llenando una gran necesidad en la vida de las gentes a quienes está ministrando. Con frecuencia predica en las muchas iglesias que hay en Puerto Rico, y recibe todo tipo de invitaciones de aquí y de allá, especialmente para participar en retiros y concentraciones de carácter inspiracional.

Mirando retrospectivamente, en la formación de Limardo se destacan como personas que influyeron en su vida y dedicación el Rev. José Espada Marrero, maestro, pastor y poeta; el Dr. Barney N. Morgan, superintendente de la Iglesia Evangélica Dominicana por más de 20 años, y Doña Paz Bruguera de Montañez, miembro fundadora de la Iglesia de La Romana. En Filosofía y poesía sus autores favoritos son



Esta es la foto más reciente de los esposos Limardo Sánchez, don Miguel y doña Justa, en su residencia en Puerto Rico. Doña Justa feliz y satisfecha de haber compartido su vida con el consagrado hombre de Dios.

Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset y Luis Llorén Torres. Se deleita con los Salmos 37, 121 y 131. Le gustan los himnos "Nunca Dios Mío cesará mi Labio", "Me guía El" y "Cuán Grande es El".

El Rev. Limardo se ha distinguido como pastor, predicador de la consolación, embajador de la esperanza, exponente fiel del gozo, la paz y el valor que Cristo ofrece. Como padre, sus hijos son el mejor testimonio; como esposo, ahí está Doña Justa alegre, satisfecha y dispuesta a seguirlo dondequiera que el Señor lo envíe.

"Testimonios Vivientes" tiene en el Rev. Miguel Limardo Castillo un vivo, un vivísimo exponente de lo que puede hacer el poder transformador de Dios y su Evangelio en un hombre que se pone en sus manos.



EDITORIAL LIBRERIA DOMINICANA

1968